



*knowsquare*

PREPARADO POR: CONSEJO EDITORIAL DE KNOW  
SQUARE

30 DE NOVIEMBRE DE 2009

# ENTORNO ECONÓMICO DICIEMBRE 2009

---

## ANÁLISIS KNOW SQUARE

*knowsquare*

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor

Hace ya algo más de una década *Jeremy Rifkin*, en su obra “*El Fin del Trabajo*” [1], nos recordó la importancia atávica del empleo desde el más remoto inicio de nuestra civilización. El trabajo ha sido una parte esencial e integral de nuestra existencia –introducía *Rifkin* en su obra–, desde el cazador y recolector del Paleolítico, o el agricultor sedentario del Neolítico, hasta el artesano del Medioevo y el trabajador de cadena de producción de tiempos más recientes. El uso de herramientas, que comenzó a alejarnos definitivamente de los primates, el desarrollo de la mayoría de las urbes actuales, y la estratificación social en función de la posición productiva, son sólo algunos ejemplos de cómo el ser humano está irremediamente conectado con el mundo laboral. Y no sólo el ser humano, sino muchas otras especies de la naturaleza como los himenópteros, cuya supervivencia en nuestro planeta ha estado ligada a la división del trabajo de los miembros de la colonia. Por tanto no es de extrañar que sobre el empleo giren muchas de las preocupaciones de la actual contracción económica, desempeñando el papel principal en las previsiones para los próximos años, centrando buena parte de los esfuerzos gubernamentales, y protagonizando nuestro último boletín económico de 2009.

La población ocupada asalariada en nuestro país se redujo en el tercer trimestre de este año en algo más de 86.000 personas respecto al trimestre anterior [2], contribuyendo a engordar la cifra de número de parados en 14.100 personas hasta los 4.123.300, de los cuales casi un 40% corresponden al incremento de desempleo en el último año. Pero no es todo; de la lectura de las cifras publicadas por el *Instituto Nacional de Estadística* el pasado mes de Octubre extraemos otras conclusiones si cabe, más preocupantes. La primera es que aumenta el *ratio* de temporalidad, ya que si el último trimestre los asalariados con contrato indefinido descendieron en 161.200, los temporales se incrementaron en 74.500. La segunda es que nos movemos hacia un irremediable impacto social, atendiendo a la probabilidad de permanencia en el desempleo, del 61,1%, casi 12 puntos porcentuales mayor con respecto al año anterior. La tercera es que tanto el segundo como el tercer trimestre son por lo general, favorables a la creación de empleo. La cuarta y última, que afortunadamente no somos el país del Área Euro con la tasa de desempleo más elevada, aunque podemos ser lo suficientemente “competitivos” en breve como para alcanzar a Letonia.

Las previsiones para el año que viene no son nada halagüeñas. Con el Plan E agotado y una Ley de Economía Sostenible capaz en buenas intenciones pero torpe en la cuantificación de su impacto en la creación de empleo, podemos dejar a un lado el apoyo gubernamental al desarrollo del mercado laboral. También podemos apartar el posible crecimiento del Producto Interior Bruto a partir de la segunda mitad del año, porque será insuficiente para la creación de empleo; de hecho seremos el último país de Europa en recesión “teórica” durante 2010, según el *Fondo Monetario Internacional* [3], y el último en salir de la recesión “práctica”, teniendo en cuenta que para el *The Economist* [4] son optimistas aquellos que no esperan una recuperación real hasta 2011. Muy real debería ser ya que algunos de estos optimistas que sacan de la recesión a nuestro país el próximo año, como lo es *Citigroup* en su último “*Global Economic Outlook and Strategy*” [5], prevén un crecimiento para 2011 muy alejado del 2.5% que tradicionalmente se entiende como a partir del cual la economía española podría generar empleo.

No confiaremos tampoco en que la reactivación de la economía de otros países impulse la nuestra, ya que no está contemplado que dicha reacción, de estar sólidamente fundada, vaya a consolidarse en el corto-medio plazo dado el universal grado de endeudamiento público de las principales economías desarrolladas [6]. Y nos olvidaremos si aquellos que gestionan empresas y organismos públicos siguen pensando que saldremos de este período recesivo no atendiendo a la

reparación real del empleo y la confianza, sino al crecimiento bursátil, a la recuperación de algunos indicadores empresariales, o anecdóticamente al mantenimiento de una aptitud mental positiva [7].

Respecto a los indicadores empresariales es interesante pararnos brevemente para analizar los datos de productividad, conjuntamente con los de desempleo, para Estados Unidos, como lo hacen Gary Becker y Richard Posner [8 y 9]. Y es que mientras la productividad ha aumentado un 9,5% durante el tercer trimestre, el desempleo ha superado la barrera del 10% por primera vez en 25 años.

Para Becker un aumento de la productividad es una buena señal en tanto se aumenta la producción con menor capital y empleo; este incremento, si bien en un primer estadio genera más paro, más tarde crea otro tipo de necesidades que contribuyen a la progresión de otros sectores y en general, al crecimiento del mercado laboral. Sin embargo para Posner estas mejoras en la productividad son meras adaptaciones en condiciones económicas depresivas que se desvanecerán cuando la situación mejore. Es más, considera que esta aparente recuperación podría ser una señal algo pesimista en lo que a la velocidad de la recuperación se refiere; reorganizar una empresa para adaptarse a una demanda menor conlleva un coste, con lo que cuanto menor sea la reducción de negocio, menor será la reorganización que inicie. Si no anticipas un retorno temprano a la normalidad, lo habitual será adaptar la empresa a los niveles de empleo mínimos posibles.

Es importante señalar que los economistas distinguen principalmente cuatro tipos de desempleo: friccional, estacional, estructural y cíclico. El primero de ellos, compatible con el pleno empleo, se produce por rotación de un puesto a otro; es el único voluntario y afecta principalmente a nuevos empleados (estudiantes) y re-incidentes (por ejemplo reincorporaciones tras un periodo largo de maternidad). Promueve la eficiencia en tanto y cuanto viene provocado por un abandono/despido del empleo por no adaptarse a las necesidades o bien capacidades del empleado. El estacional es aquel que varía por la periodicidad en la demanda de empleo de algunos sectores productivos, como el turismo o la agricultura.

El estructural es el derivado de cambios en la composición de la demanda y la oferta, o desequilibrio entre estas; un cambio tecnológico que reduce la oferta de empleo en un determinado sector, la reducción en la fabricación de un producto que ya no es demandado o el exceso de un perfil de empleado para una determinada labor productiva, son algunos ejemplos. Finalmente, el cíclico se define sencillamente como la pérdida de empleo debida a la ciclicidad del escenario económico.

Este receso ligeramente académico tiene un propósito, llamar la atención sobre algunas claves que deberemos tener en cuenta al analizar la situación del mercado de trabajo en los próximos años (dejando a un lado, por razones no puramente económicas, el desempleo estacional):

1. Si muchos de los países de nuestro entorno están principalmente afectados por el desempleo cíclico, en España asistimos a una connivencia del cíclico y el estructural. Éste último, ligado al parón inmobiliario, muy posiblemente no se hubiera dado sin el anterior -aunque con independencia de la crisis crediticia su situación era ciertamente insostenible-. Esta coincidencia en el tiempo recrudece la situación y dificulta la búsqueda de soluciones.
2. El desempleo friccional no sólo no es negativo, sino que es deseable en tanto promueve la mejora de las condiciones laborales y una continua eficiencia en la adaptación de ofertantes y

demandantes de empleo. En una situación en la que inciden notoriamente tanto el cíclico como el estructural, el friccional desaparece.

3. Una recesión como la actual no conlleva únicamente un aumento del desempleo cíclico durante la misma, sino que por lo general produce desempleo estructural más a largo plazo en aquellos sectores productivos más afectados; de hecho no creemos que el mercado laboral en sectores como el inmobiliario, el financiero y el automovilístico vuelva a ser el mismo tras la crisis.

Difícil panorama. No creemos que existan soluciones distintas a las que se derivarían de un acuerdo entre las principales fuerzas políticas, la patronal y los sindicatos. Paul Krugman se pregunta en su columna habitual del *New York Times* si un llamado país A, con una tasa de desempleo que ha doblado su porcentaje en la última recesión, no tendría que aprender algo de un país B, cuyo desempleo ha crecido levemente comparado con la situación anterior a la crisis. El país A es Estados Unidos, y el B, Alemania. El tema de aprendizaje, el denominado *Kurzarbeit*, el plan de empleo de jornada parcial, que subsidia a aquellas empresas que reducen la jornada laboral de sus empleados en lugar de despedirlos.

Si bien un incentivo, monetario, estatal genera mayor compromiso, ¿qué nos impide salvar empleos reduciendo nuestra jornada laboral y en justa proporción nuestro salario? Nos tememos que nos lo impide, en primer lugar, una cultura empresarial tan sólida y largo-placista como la alemana; en segundo, unos representantes de los trabajadores, por un lado corresponsables en la toma de decisiones, y por otro conscientes de su legitimidad, que acaba en la decisión individual de cada empleado. En tercer y último lugar, algo más que capacidad de gestión, liderazgo, visión de futuro y otras cualidades generalmente asociadas a un buen empresario; algo inalcanzable pues —como comenzaba Saint-Exupéry su extraordinaria “Ciudadela”, *hemos visto extraviarse la piedad con demasiada frecuencia*.

## **TOP TEN**

[1] “*El Fin del Trabajo*”, Jeremy Rifkin. Paidós Ibérica, 1996. Privado.

<http://www.casadellibro.com/libro-el-fin-del-trabajo-nuevas-tecnologias-contra-puestos-de-trabajo-el-nacimiento-de-una-nueva-era/540763/2900000543352>

[2] “*Encuesta de Población Activa*”, Instituto Nacional de Estadística. Octubre de 2009. Público.

[http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308\\_mnu&file=inebase&N=&L=0](http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&N=&L=0)

[3] “*World Economic Outlook. Sustaining the Recovery*”, International Monetary Fund. Octubre de 2009. Público

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/02/pdf/text.pdf>

[4] “*Unsustainable. Spain’s economic troubles*”, The Economist. Noviembre de 2009. Público.

[http://www.economist.com/world/europe/displaystory.cfm?story\\_id=14973182](http://www.economist.com/world/europe/displaystory.cfm?story_id=14973182)

[5] “*Global Economic Outlook and Strategy*”, Citigroup Global Markets. Noviembre de 2009. Público.

<http://www.scribd.com/doc/22990118/Prospects-for-Economies-and-Financial-Markets-in-2010-and-Beyond>

[6] “*Worst Case Debt Scenario*”, Société Générale. Noviembre de 2009. Público.  
<http://www.zerohedge.com/sites/default/files/SocGen%20-%20worst%20case%20debt%20scenario.pdf>

[7] “¿*What If a Recovery is all in your head?*” Robert J. Shiller. New York Times, Noviembre de 2009. Público.  
[http://www.nytimes.com/2009/11/22/business/economy/22view.html?\\_r=4](http://www.nytimes.com/2009/11/22/business/economy/22view.html?_r=4)

[8] “*Productivity and Jobs*”, Gary Becker. The Becker-Posner Blog, Noviembre de 2009. Público.  
<http://www.becker-posner-blog.com/index.html>

[9] “*Productivity and Unemployment*”, Richard Posner. The Becker-Posner Blog, Noviembre de 2009. Público.  
<http://www.becker-posner-blog.com/index.html>

[10] “*Free to lose*”, Paul Krugman. New York Times, Noviembre de 2009. Público.  
[http://www.nytimes.com/2009/11/13/opinion/13krugman.html?\\_r=1](http://www.nytimes.com/2009/11/13/opinion/13krugman.html?_r=1)

©Consejo Editorial de Know Square